

La ciencia 2.0: ¿ciencia del capital o contra el capital?

Autor: Brian Leonel Goldman

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires- Facultad de Ciencias Sociales/ Instituto Gino Germani

E-mail: leonel89_01@hotmail.com

La ambigüedad de la tecnología

Todas las tecnologías, más allá de cuál sea la naturaleza de sus componentes y la complejidad de su funcionamiento, se encuentra inmersas en relaciones de poder, tanto en las etapas de diseño (que abarcan la mayor parte de los aspectos técnicos y funcionales), como en los procesos posteriores de fabricación, comercialización, difusión, aplicación y reutilización. Nos referimos aquí a las tecnologías (en plural) como aquellos usos y aplicaciones de conocimientos que especifican modos de hacer cosas de un modo reproducible (Castells, 2009: 12). Las tecnologías presentes y utilizadas en una sociedad en un momento dado, enraizadas en las relaciones sociales existentes (sean éstas de carácter económico, político, artístico, científico, doméstico o de cualquier otra clase) conforman de manera integral lo que puede denominarse como un orden técnico, en tanto correlato tecnológico del orden social.

El orden técnico vigente en una sociedad es mucho más que un conjunto de herramientas y dispositivos, ya que estructura el mundo de la vida social de manera relativamente autónoma, sin llegar a plantear una relación de causalidad determinista entre tecnología y acción social. Las relaciones de poder y las luchas políticas configuran las elecciones y aplicaciones técnicas en un momento dado, y las tecnologías a su vez implican que el acto de elección se encuentre impregnado tecnológicamente y no sea una elección enteramente libre (Feenberg, 1991: 13). Es por esto que el campo de la tecnología debe ser visto como un escenario de lucha, como un proceso ambivalente de desarrollo que contiene diferentes posibilidades, donde las múltiples potencialidades de una tecnología son disputadas diariamente y eventualmente reducidas a las aplicaciones concretas que se hacen de ella.

Las tecnologías implican conocimientos aplicables que se concretizan de formas muy diversas, dando lugar ya sea a bienes específicos que cumplen una función determinada en la vida social o actuando como medios en la producción de otros bienes. El carácter social de la técnica, manifiesto en las etapas de diseño, aplicación y apropiación de la misma, vuelve imperativo el interrogar autónomamente a cada tecnología particular para evitar caer en las generalizaciones sobre la naturaleza de “la tecnología” (en tanto conjunto unitario), sean estas interpretaciones totalizadoras de un optimismo acrítico o de un pesimismo catastrofista. Asimismo, este análisis puntual, histórico y político sobre cada tecnología nos permite ir más allá de las posturas extremas de la pretendida

neutralidad tecnológica (es decir, la técnica como políticamente neutral y plausible de ser utilizada para cualquier fin dependiendo enteramente de la intencionalidad del actor que la utilice) y de la autonomía tecnológica (donde la tecnología misma conlleva una progresiva alienación de la vida humana).

Si consideramos que la tecnología implica una convergencia de tres componentes, como son el sujeto, la máquina y el saber que media entre ellos, podemos considerar que la plasticidad tecnológica consiste en el dinamismo entre los tres que permite que una misma tecnología pueda utilizarse de diferentes maneras en un mismo orden técnico. Además, es menester considerar que la ambigüedad o ambivalencia de la tecnología es también un elemento intrínseco de la misma, que consiste en que cada tecnología en particular no solo puede ser diversamente utilizada en un sistema técnico, sino que además implica la potencial implementación de diferentes valores sociales en su diseño o aplicación concreto (Feenberg, 1991: 14).

Con estas precauciones metodológicas en mente, podemos hacerse una primera distinción al interior del extenso conjunto de las tecnologías entre dos grandes grupos: las *tecnologías de la materia y energía*, caracterizadas por la capacidad de procesar, manipular, almacenar o transferir flujos de materia y de energía, y las *tecnologías de la información*, que son aquellas que permiten estos mismos procesos de transmisión, manipulación y almacenamiento en relación a conocimientos codificados que se soportan en la información (Zuckerfeld, 2010). A su vez, al interior de las tecnologías de la información podemos hacer una segunda distinción con la separación entre las *tecnologías de la información analógica* y las *tecnologías de la información digital*. Éstas últimas manipulan un tipo de información específica de propiedades muy particulares, la información digital, que abarca toda forma de conocimiento codificado binariamente a través de señales eléctricas de encendido y apagado (Caffasi, 1998). Particularmente, las nuevas tecnologías de la información digital que emergen a fines del siglo XX representan un punto crucial en esta compleja relación entre lo técnico y lo social, ya que las nuevas tecnologías de la información no son simples herramientas para ser aplicadas, sino que son procesos para ser desarrollados (Castells, 2009: 14). Las tecnologías digitales permiten integrar en los mismos artefactos todas las formas de manipulación de la información, ya que ésta tiene propiedades únicas: la replicabilidad, que permite que este tipo de información sea copiada progresivamente con costos marginales tendientes a cero, y la perennidad.

La aparición de estas tecnologías llevó paulatinamente a la emergencia de un nuevo sistema de comunicación electrónica de alcance mundial, la Internet, que integra progresivamente todos los modos de comunicación anteriores (imágenes, texto, sonidos) y que presenta una potencialidad de interactividad sin precedentes. La incorporación masiva de las tecnologías digitales a los hogares, implicó la introducción de un medio de producción sumamente potente y elástico en la esfera privada, que se desenvuelven a la par de correlatos subjetivos y comunitarios inéditos y cambiantes, opuestos en muchos casos a las intenciones para las cuales la tecnología fue concebida. Entonces, no puede dejar de destacarse la importancia que tiene el gradiente de transformación (tanto cualitativa como cuantitativa) inherente a toda tecnología: no solo cada tecnología implica un potencial de cambio social inherente a la tecnología misma, sino que una misma tecnología puede ser direccionada de maneras diferentes, generando diferentes formas de cambio social.

La emergencia de Internet en la segunda mitad del siglo XX representa un nuevo salto cualitativo en las posibilidades que las tecnologías de la información digital presentan para la vida social. La emergencia de Internet permitió la concreción de un lenguaje digital común que permite generar, almacenar, recuperar, procesar y retransmitir información. Con la aparición de las redes sociales y las comunidades virtuales comienza la época de la Web 2.0, caracterizada por la interactividad y posibilitada tanto por el desarrollo técnico como por la masificación del uso de Internet. Es sobre esta gran matriz tecnológica virtual que comenzarán a surgir nuevas tecnologías (que en última instancia no son más que una particular configuración de líneas de programación) basadas enteramente en el procesamiento de información. Una de estas nuevas tecnologías es el crowdsourcing.

El fenómeno del crowdsourcing

Es en el contexto de la relativamente reciente Web participativa que aparecen una serie de desarrollos denominados como “crowdsourcing”. Estos proyectos surgen gracias a la existencia de la interactividad que se alcanza en la Web gracias a las redes sociales, el aumento en la capacidad de transmisión de información y el uso globalmente masivo de Internet por parte de amplios sectores de la población. El crowdsourcing es

fundamentalmente una modalidad de producción colaborativa, que toma lugar en redes digitales de amplio alcance. Podemos decir entonces que

Crowdsourcings un tipo de actividad participativa en línea en la que un individuo, una institución, una organización sin fines de lucro, o una compañía propone a un grupo de individuos de conocimientos, la heterogeneidad y número variables, a través de una convocatoria abierta y flexible, el desarrollo voluntario de una tarea. La realización de la tarea, de complejidad y modularidad variable, y en la que la multitud debe participar aportando su trabajo, su dinero, su conocimiento y / o su experiencia, siempre conlleva un beneficio mutuo. El usuario recibirá la satisfacción de un determinado tipo de necesidad, ya sea una retribución económica, reconocimiento social, autoestima o el desarrollo de las capacidades individuales, mientras que el crowdsourcer obtendrá y utilizará en su beneficio lo que el usuario ha aportado al proyecto, cuya forma dependerá del tipo de actividad que se realice (Estellés Arolas y González Ladrón de Guevara, 2012: 9-10)

En el ámbito académico se da una cierta dificultad en determinar con precisión cuáles son los límites de esta modalidad de producción colaborativa, distinguiéndola de otras modalidades similares de colaboración online. De manera general, podemos diferenciar el crowdsourcing de: a) la contratación externa (outsourcing), donde la tarea a realizar está orientada a un grupo específico de personas previamente definido y localizado, y b) la producción de código abierto, que es una actividad formulada e iniciada por los miembros de la multitud que serán los que desarrollen la tarea. Debe también tenerse en cuenta que las plataformas de crowdsourcing no suelen utilizar software libre, es decir, no ponen a disposición de los usuarios el código fuente utilizado para que sea estudiado, copiado, distribuido y modificado.

Además, el crowdsourcing se caracteriza por estar organizado en base a una convocatoria abierta a un grupo indefinido, lo cual implica una cierta organización jerarquizada del proyecto: los “programadores” del crowdsourcing tienen un papel central en la configuración del proyecto. Estos programadores determinarán los objetivos del proyecto del cual luego participarán voluntariamente los usuarios. Estos objetivos pueden cubrir desde el desarrollo de una nueva tecnología, el diseño de

material audiovisual (logos, videos publicitarios, música, etc.) o de software¹, desarrollo informático de algoritmos², el análisis de grandes cantidades de datos producidos en algún centro de investigación, la traducción de textos, etc. Nótese que la variabilidad en los aspectos de la complejidad y modularidad del proyecto implican diferentes formas de dividir el trabajo colectivamente, según el tipo de tareas que se les incentive a realizar a los usuarios.

En relación a los “programadores” (aquellos individuos encargados de diseñar las plataformas sobre las que tendrá lugar el proceso de colaboración), podemos decir que los desarrolladores de estos proyectos pueden ser pensados como trabajadores informacionales, generalmente formados en áreas de ciencia o tecnología y (más importante aún) con conocimientos avanzados del uso de las tecnologías digitales. Estos trabajadores se manejan en su actividad productiva con bienes informacionales del tipo de las computadoras, laptops, teléfonos digitales, software, para producir flujos de información digitales o nuevos bienes informacionales. Además, muchos de estos programadores participan en el desarrollo de múltiples proyectos de crowdsourcing simultáneamente.

La emergencia de los proyectos de crowdsourcing tienen en la expansión global de la Web 2.0 una de sus condiciones más importantes, que permite reunir en un proyecto común interactivo a personas con diferentes aptitudes e ideas que serían imposible de organizar cooperativamente de otra manera (Howe, 2006). Estos proyectos de crowdsourcing encuentran la comunicación mediada por computadoras (CMC) una herramienta que permite no solo aumentar exponencialmente el número de miembros del grupo participante, sino una mayor amplitud en el tipo de tareas que se pueden realizar en conjunto (Devun, 2009).

El crowdsourcing como una tecnología ambigua

¹Una modalidad es el diseño participativo a través de Internet.

²Esto es conocido como “computación basada en humanos”. En la computación basada en humanos, el ordenador requiere del trabajo combinado de muchas personas para resolver un problema complejo.

Los proyectos de crowdsourcing son, como cualquier otra tecnología de la información (sea digital o analógica) sumamente ambigua en su campo de aplicación. Los objetivos que los proyectos de crowdsourcing se proponen alcanzar pueden ser de lo más diversos. El crowdsourcing, siempre considerado como una tecnología digital específica, muestra su plasticidad tecnológica en la amplitud de plataformas concretas que coexisten dentro de Internet, que abarcan intencionalidades políticas no solo divergentes, sino incluso antagónicas. Mientras que algunas plataformas plantean un trabajo colectivo con objetivos centrados en la investigación científica de vanguardia, generalmente vinculada a las neurociencias, a la genética o la bioquímica (tales como los casos de las plataformas Foldit y EyeWire), otras se enfocan en la producción de bienes de consumo de carácter audiovisual (aquí tenemos casos como Userfarm y Jade Magnet) y algunas otras se proponen brindar un servicio de carácter gratuito y universal tales como la difusión de conocimiento o el aprendizaje de idiomas (siendo los casos más notorios los de Wikipedia y Duolingo).

Muchos de estos proyectos tienen, directa o indirectamente, una fuerte vinculación con el trabajo científico, ya sea con la intención de externalizar parte del trabajo de investigación (generalmente el procesamiento de grandes cantidades de datos en bruto que no pueden ser analizados por sistemas computacionales o la interpretación de datos semánticos que no puede realizar ningún sistema de inteligencia artificial existente) o de democratizar la actividad científica a nuevas capas de la población, que no se desempeñan en el campo académico o que incluso no tienen formación avanzada. A estos proyectos de crowdsourcing se los conoce con el nombre de ciencia ciudadana. En esta categoría encontramos proyectos como Creekwatch (con el objetivo de monitorear la calidad del agua en ríos y lagos), PacificBio (que se propone estudiar la biodiversidad de especies en Sudamérica) y Orca Game (un proyecto para descifrar el canto de las orcas).

La ciencia ciudadana o crowdscience

La ciencia ciudadana (o ciencia 2.0) es una forma particular de crowdsourcing, que implica la participación del público en general en las actividades de investigación científica, a través de una contribución intencional y activa a la ciencia, ya sea con su esfuerzo intelectual, con conocimientos adquiridos o con sus herramientas y recursos, a

través de plataformas interactivas online. Los participantes proporcionan su trabajo de análisis, comprensión, interpretación para los investigadores, permitiendo plantear nuevas preguntas y ayudando a crear una nueva cultura científica. La ciencia ciudadana puede verse como una expresión altamente desarrollada de una modalidad particular de trabajo colaborativo online, una de las tantas formas de articulación entre capacidad técnica y voluntad política que puede alcanzar la tecnología. Esta es una forma específica de crowdsourcing cuyos objetivos se plantean dentro del campo de la investigación científica (recolección de datos, análisis, difusión), y cuyo público destinatario es cualquier voluntario (forme o no parte de la comunidad académica) con interés en la ciencia. Es claro que en este tipo de proyectos, los científicos (en tanto trabajadores informacionales) forman parte de los desarrolladores del proyecto, tomando el papel de *programadores* de las redes de crowdsourcing generadas, junto con los trabajadores informacionales de las tecnologías de la información (ingenieros informáticos, programadores de software, etc.).

Esta práctica de colaboración entre el público masivo y los científicos no es nueva: han existido importantes casos de desarrollos científicos en la ciencia de los siglos XVII y XVIII (y parcialmente del siglo XIX) que no podrían haberse logrado sin la masiva colaboración de colaboradores particulares y coleccionistas privados. La teoría de la selección natural de Darwin, por ejemplo, pudo desarrollarse gracias a evidencia enviada o registrada por cientos de aficionados en todo el mundo, desde criadores de animales, jardineros y naturalistas, hasta diplomáticos y exploradores. Sin embargo, el crowdscience se distingue de esta “ciencia ciudadana tradicional” por tres motivos, dos de tipo cualitativo y uno de índole cuantitativa: 1) por un lado, estas prácticas de colaboración eran realizadas a través de tecnologías analógicas (desde cartas y libros, hasta el uso de telégrafos y teléfonos), mientras que la ciencia ciudadana a la que nos referimos aquí se desarrolla exclusivamente a través de tecnologías digitales, 2) el uso de estas tecnologías permite un tipo de diseño específico en relación a las plataformas en las cuales tienen lugar la colaboración científica, por lo que los participantes en estos proyectos pueden (en algunos casos) ser personas que ni siquiera tienen un interés explícito en la actividad científica, debido a que los usuarios solo “juegan” en la plataforma, mientras que el análisis de la información científica no es intencional (por el contrario, con las tecnologías analógicas los colaboradores debían ser cuando menos aficionados a la ciencia), 3) finalmente, a nivel cuantitativo, es importante destacar el

cambio de escala de los proyectos: mientras que los casos de los siglos XVII y XVIII llegaban difícilmente a los miles de colaboradores, en los proyectos de crowdscience se alcanzan fácilmente varios millones de usuarios.

La ciencia ciudadana es una tecnología en franco crecimiento a lo largo de Internet, fundamentalmente en dos aspectos. Por un lado, se ha producido en la última década una intensa proliferación de nuevas plataformas de crowdsourcing, al incrementarse el acceso a Internet entre la población mundial y al volverse más común la existencia de personas con habilidades de programación de software que configuran las plataformas para fines laborales, políticos, o científicos. Por el otro, las plataformas activas tienden a crecer en tamaño, incorporando a una creciente cantidad de usuarios. Además, este incremento en el número de participantes de las redes de crowdsourcing ha reforzado la existencia de comunidades virtuales en estas plataformas, que abarcan diferentes grados de organización y en algunos casos presentan un contacto fuera del mundo virtual.

Algunos ejemplos de crowdscience³

A título ilustrativo, queremos entonces reseñar unos pocos casos de plataformas de ciencia ciudadana, todas activas al momento de la redacción del artículo, que nos permitirán apreciar las características centrales de este tipo de fenómenos virtuales. La lista no pretende ser exhaustiva, sino que la selección de casos se basó en la búsqueda de diferentes modalidades de organización, en el planteo de temas y objetivos diversos y en la presencia de diferentes actores involucrados en su desarrollo.

Foldit⁴

³Los casos empíricos de plataformas de crowdsourcing analizados aquí provienen de una investigación anterior realizada por el autor donde se analizan varios casos de plataformas de crowdsourcing en función de la integración de los proyectos a las cadenas de valorización del capital. Para más información puede consultarse Goldman, B. (2014) “El crowdsourcing como forma de apropiación de valor en el capitalismo informacional”, Revista Hipertextos, Número 2, pp. 131-165.

⁴<https://fold.it/portal/>

Esta plataforma fue diseñada por AdrienTreuille, un investigador y profesor de ciencias de la computación y robótica de la Universidad Carnegie Mellon, y David Baker, de la Universidad de Washington. El proyecto Foldit surgió como un trabajo colaborativo entre los departamentos de Bioquímica y de Informática e Ingeniería de la Universidad de Washington en 2008. Foldit es considerado como un híbrido entre crowdsourcing y computación distribuida, cuyo funcionamiento operativo se sostiene sobre la plataforma Rosetta@home. Se basa en un software propietario (es decir, con derechos de autor), que debe descargarse del sitio web, y plantea una producción colaborativa en el campo de la bioquímica informática: uno de los grandes desafíos que enfrenta la biología molecular es la predicción de las formas tridimensionales que adoptan las proteínas naturales, lo cual implica una diferente distribución de los aminoácidos que la conforman en el espacio. Esta forma tridimensional que adopta una proteína particular es un elemento clave que determina la función de la misma en el organismo. Debido a la inmensa cantidad de disposiciones tridimensionales que pueden adoptar las proteínas, estas investigaciones resultan inviables de manera local debido a la enorme capacidad de procesamiento que se requiere y al tiempo que demandaría la operación. Esta plataforma online permite predecir las estructuras de diversas proteínas utilizando las habilidades humanas de resolución de desafíos lógicos a través de un juego competitivo donde los usuarios intentan construir la estructura molecular compleja más adecuada a cada problema planteado. Esta información es luego utilizada en el diseño de fármacos utilizados para combatir enfermedades como el HIV, el cáncer y el Alzheimer, y para encontrar nuevas maneras de diseñar enzimas que permitan descomponer los materiales vegetales en biocombustibles. Los desarrollos de esta plataforma han derivado en artículos científicos publicados en revistas de amplio prestigio y alcance en la comunidad científica tales como *Nature*.

Planet Hunters⁵

Este videojuego desarrollado por Debra Fischer (astrónoma) y Kevin Schawinski (físico y matemático), en un trabajo conjunto entre la NASA y la Universidad de Yale ofrece a los usuarios una gigantesca base de datos aportada por telescopios situados en todo el mundo que muestran estrellas existentes en la Vía Láctea. El objetivo del proyecto (del

⁵<http://www.planethunters.org/>

que ya participan más de 10 millones de usuarios) es la detección de planetas fuera del sistema solar. Hasta el momento el juego ha permitido, a través de más de 12 millones de observaciones, el descubrimiento de 34 exoplanetas a través del aporte de ciudadanos sin formación académica en el campo de la astronomía. El proyecto tiene como sustrato las fotografías tomadas por el telescopio espacial Kepler, que son analizadas por algoritmos computacionales con el fin de detectar cuerpos celestes no identificados. Sin embargo, al no poder los algoritmos reconocer cierto tipo de patrones, la plataforma utiliza la capacidad del cerebro humano de detectar patrones poco usuales, a través del trabajo colectivo que plantea el sitio. Esta plataforma es parte del proyecto Zooniverse, un portal web de ciencia ciudadana operado por la Alianza de Ciencia Ciudadana, que se encuentra activo desde 2009 y que reúne numerosos proyectos de este tipo (cerca de unos 30) en los campos de la astronomía, la ecología, la biología celular, las ciencias climáticas, entre otros.

Play to cure: genes in space⁶

Este videojuego surgió en marzo de 2013, de un proyecto iniciado por la CancerResearch UK, Amazon Web Services y desarrolladores de Facebook y Google, que reunieron a científicos y diseñadores de videojuegos en un evento denominado GameJam para crear un videojuego que pudiera ser entretenido para los usuarios y traducir investigación simultáneamente. En base a estas ideas iniciales, se desarrolló Play To Cure: Genes in Space, un juego donde el usuario maneja una nave espacial con el objetivo de capturar una sustancia denominada “Elemento Alfa”. Para lograrlo, el jugador debe trazar un recorrido a lo largo de las regiones que presentan más densidad de este elemento, intentando encontrar la mejor ruta posible. Este “trayecto” es luego traducido por un software en la forma de un trayecto a lo largo de un chip de ADN (secuencias microscópicas de puntos de ADN distribuidas a lo largo de una superficie sólida). Esto facilita el procesamiento de gigabytes de información genética tomadas de miles muestras de tumores, ya que al analizar los patrones de estos chips de ADN generados por el juego, se pueden localizar fallas en la secuencia del ADN, vinculadas con la aparición del cáncer.

⁶<http://www.cancerresearchuk.org/support-us/play-to-cure-genes-in-space>

Old Weather⁷

Otro integrante del proyecto Zooniverse, Old Weather fue lanzado en octubre de 2010 y sus resultados han sido utilizados por otros proyectos de análisis del clima. Este proyecto busca generar una reconstrucción del clima del Ártico y otras regiones del planeta en el pasado a través de las bitácoras de barcos estadounidenses mediados del siglo XIX. Imágenes digitalizadas de estas bitácoras son expuestas en la página web del proyecto con el objetivo de que los usuarios las transcriban a lenguaje digital (debido a que los algoritmos desarrollados hasta el momento son ineficientes para “leer” la escritura humana analógica y traducirla a bits). Estos datos son usados entonces por meteorólogos en la construcción de modelos climáticos que permitirían mejores predicciones sobre el clima a largo plazo y por historiadores para reconstruir los viajes de las naves y la vida de la tripulación. Como el sitio web del proyecto lo indica, esta plataforma utiliza plenamente la capacidad del crowdsourcing, ya que al transcribir varios usuarios las mismas notas, se reducen las probabilidades de errores, y se pueden reducir los tiempos de procesamiento de datos, gracias al trabajo simultáneo de miles de usuarios. Todas las instituciones que colaboran en este proyecto son públicas, generalmente organismos científicos, ONGs y departamentos gubernamentales de los Estados Unidos: la Administración Nacional de Archivos y Registros, El Laboratorio Marino- Ambiental del Pacífico (PMEL), la Oficina de Santuarios Marinos Nacionales (ONMS), El Museo Marítimo Nacional de los EEUU, la Universidad de Oxford, la Alianza de Ciencia Ciudadana, la Oficina Met, el Centro de Datos Oceanográficos Nacional de los EEUU (NODC), la Biblioteca Pública de Providence, los Archivos Nacionales de EEUU, la Fundación Nacional de Santuarios Marinos, entre otros.

EyeWire⁸

Esta es una plataforma online del Laboratorio Seung (a cargo de SebastianSeung, un profesor de neurociencias computacionales), perteneciente al Departamento de Ciencias

⁷<http://www.oldweather.org/>

⁸<http://eyewire.org/>

Cognitivas y del Cerebro del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), desarrollada por investigadores y estudiantes. Fue lanzado en diciembre de 2012, utilizando datos generados por el Instituto Max Planck para la investigación médica. Se ofrece al usuario un juego donde debe “mapear” fotografías de retinas humanas, coloreando zonas para poder identificar cada neurona individualmente (reconstruyendo la estructura de la neurona en 3 dimensiones). El juego no requiere conocimientos científicos previos y según declara el sitio web, participan más de 100.000 personas de más de 130 países. Esta plataforma plantea como objetivo final permitir a las neurociencias descubrir cómo las neuronas se conectan en red para procesar información a través del mapeado de lo que denominan “conectoma”⁹, y facilitar al equipo de EyeWire (radicado en el MIT) el desarrollo de inteligencias artificiales y nuevas tecnologías informáticas. Este sitio es uno de los que además permite la creación de una comunidad online (a los usuarios se los llama “EyeWirers”, y se propone la creación de una comunidad de “neurocientíficos ciudadanos”), y garantiza la preservación de la privacidad de los miembros. El proyecto ha ganado numerosos premios y ha sido reseñado en importantes revistas como WIRED, Forbes y Scientific American.

El funcionamiento de las plataformas de ciencia ciudadana

Los diferentes proyectos de ciencia ciudadana implican además diferentes niveles de participación, que exigen niveles y formas disímiles de actividad. Algunas plataformas se manejan con usuarios, que tienen una participación esporádica en las actividades: en muchos casos se trata de personas que ingresan a la plataforma por curiosidad y abandonan el proyecto tras cortos períodos de tiempo. Otros usuarios tienen una participación constante, pero lo que caracteriza a este tipo de plataformas es la poca comunicación que existe entre los participantes, y el hecho de que la actividad del proyecto se presenta como un “juego” o como una oportunidad de aprendizaje de alguna habilidad específica. Éstos son los casos de crowdsourcing que reúnen a mayor cantidad de personas: los proyectos más antiguos y grandes llegan a reunir a varios

⁹ Según SebastianSeung, el “conectoma” (del inglés connectome) es la totalidad de las neuronas y las sinapsis que las vinculan entre sí, que contiene un millón de veces más conexiones que lo que el genoma humano tiene letras de código genético.

millones de usuarios. Lo que se le ofrece al usuario es la diversión de participar en una actividad diseñada por los programadores con una estructura lúdica (superar niveles, acumular puntajes, etc.). Un ejemplo de esta modalidad es Duolingo, que ofrece a los usuarios la posibilidad de aprender un nuevo idioma a través de su participación. Esta plataforma tiene una gran cantidad de usuarios pero la participación de los mismos suele ser muy intermitente.

Otras plataformas se manejan con miembros. En estos casos, el número de los participantes suele ser menor, pero éstos tienen una mayor participación en el proyecto. Generalmente, estas plataformas no presentan las actividades como un juego, sino que tienen un carácter de “comunidad de intereses”, donde se da por sentado que los participantes tienen un interés personal en la actividad realizada (la observación astronómica, el interés en culturas antiguas, la observación de aves, por ejemplo). En estas plataformas se dan formas mucho más desarrolladas de comunicación entre los usuarios, y es frecuente que en algunas de ellas se den encuentros offline entre sus miembros. Tal es el caso de eBird Argentina, un proyecto colectivo de observación y clasificación de pájaros, donde se suelen dar encuentros físicos para la observación de aves. También el proyecto Eco Huellas es un caso de comunidad en el mundo físico entre los participantes.

Por último, existen también plataformas que se manejan en términos de clientes: los participantes pagan una tarifa para conseguir acceso a la plataforma virtual, y a lo largo de su participación se les ofrecen otros productos virtuales como aplicaciones para celulares o acceso a otras modalidades de participación. La plataforma de MeteorCounter es un caso paradigmático, ya que las compañías Apple y Google son las que venden la aplicación para celulares de esta modalidad comercial de crowdsourcing.

Otro aspecto interesante es el nivel de saber tecnológico (knowhow) que las diferentes plataformas exigen para la participación. Hay proyectos con una mayor pretensión de “universalidad” en el alcance del proyecto, que cuentan con un diseño extremadamente simple o con un paquete de instrucciones, que permiten la participación de casi cualquier persona que puede disponer y utilizar una computadora (tales como TheWhaleSongProject y Moon Mappers). Otros proyectos, generalmente aquellos que esperan un mayor nivel de participación de sus miembros, tienen un funcionamiento más complejo, donde o bien se requieren conocimientos previos sobre

el tema en cuestión, o se ofrece un proceso de “aprendizaje” dentro de la plataforma misma (el proyecto astronómico Gloria o el Proyecto Noah son buenos ejemplos de esta modalidad). De todas formas, el elemento excluyente que presentan estos casos no es el conocimiento técnico de la plataforma (relacionado con el uso de software), ya que la particular ventaja del crowdsourcing, es precisamente el reunir a la mayor cantidad de personas en un proyecto común y aprovechar el trabajo colectivo del grupo¹⁰.

La ciencia ciudadana y el capital

Uno de los ejemplos más evidentes de la plasticidad de la crowdscience se da en relación a su posición respecto a los procesos de valorización del capital. En numerosos casos, la crowdscience aparece como una estrategia eficaz por parte de las empresas capitalistas para lograr una apropiación incluyente del valor generado por la producción colaborativa de los usuarios, ya sea de manera directa o indirecta. En el caso de plataformas como Tomnod, se ve con mayor claridad este proceso de plasticidad tecnológica, ya que la plataforma atraviesa lo que podría denominarse como un proceso de transición hacia la “privatización del crowdsourcing”, a medida que la empresa avanza sobre las etapas del proceso de producción colaborativa. En otros casos (Galaxy Zoo, Old Weather, Duolingo), la producción colaborativa no parece estar vinculada a los procesos de valorización de capital, lo cual demuestra también que el crowdsourcing puede ser también una potente herramienta de trabajo colectivo en las ciencias, y un novedoso mecanismo tecnológico para socializar los frutos del trabajo humano.

En primer lugar, surge la necesidad de diferenciar los distintos casos de crowdscience, guiándonos por la modalidad de producción colaborativa propuesta en cada caso, las instituciones involucradas en el desarrollo y gestión del proyecto y las posibilidades de acceso a los bienes informacionales generados en cada caso particular. Podemos entonces reagrupar los casos de crowdscience en tres grupos:

¹⁰Aquí encontramos una diferencia importante entre el crowdsourcing y otras formas de producción colaborativa, como por ejemplo la producción de software libre. En este último caso, las habilidades de programación informática son un requisito ineludible para participar de la actividad.

- Un primer grupo, donde podemos incluir los casos de Foldit, EteRNA y EyeWire. Esas plataformas de crowdscience son gestionadas y financiadas por universidades (Universidad de Washington, Universidad de Standford, Universidad Carnegie Mellon, MIT) u organismos públicos (NationalScienceFoundation), y no hay empresas capitalistas involucradas en su gestión. Los usuarios tienen acceso a los conocimientos generados por la producción colaborativa en bruto (en este caso, el output del proyecto serían los diagramas 3D de las neuronas o moléculas que el trabajo de los usuarios produjo), y foros de discusión entre usuarios, donde las discusiones son acerca del juego mayoritariamente, excepto en los casos de usuarios que además son especialistas en el área científica. Es interesante en el caso de EteRNA, la posibilidad de que los jugadores más experimentados tengan una mayor jerarquía al poder proponer sus propios diseños a los demás jugadores (no obstante, no participan en la gestión del proyecto). En los tres casos se trata de proyectos de ciencia ciudadana, específicamente en el área de la bioquímica y las neurociencias. Sin embargo, es importante destacar que los tres proyectos tienen vinculaciones con empresas capitalistas privadas a posteriori del proceso productivo¹¹, las cuales tienen acceso a los conocimientos generados por los usuarios, conocimientos que luego son incorporados a la cadena de valorización de mercancías (fármacos o tratamientos neurológicos). Gracias a los mecanismos de la propiedad intelectual, el valor generado queda en manos de la empresa capitalista, quien luego venderá sus mercancías con el valor agregado que se generó en la producción colaborativa.
- Un segundo grupo, donde estarían incluidos los casos de Planet Hunters, Galaxy Zoo y Old Weather. Estos tres casos tiene un claro elemento en común: todos pertenecen al proyecto Zooniverse. Son proyectos de ciencia ciudadana gestionados y financiados por universidades (Universidad de Yale, Universidad John Hopkins, Universidad de Oxford, Universidad de Portsmouth) e instituciones estatales diversas y ONGs (Alianza de la Ciencia Ciudadana, Archivos Nacionales de EEUU, Fundación Nacional de Santuarios Marinos,

¹¹En el caso de EyeWire, no hay mención de esta vinculación en el sitio, pero parece factible suponer que el trabajo en un área de tanta relevancia actual como son las neurociencias, se realizará en el MIT en estrecha colaboración con laboratorios privados.

NODC, ONMS, etc.)¹². En estos tres casos, hay un acceso no excluyente de los bienes informacionales generados, tanto por parte de las instituciones organizadoras, como por parte de los usuarios, que tiene acceso no solo a los datos en bruto que ellos generaron, sino a las investigaciones científicas (datos “procesados”) que se realizaron con su trabajo colaborativo, a través de los blogs y foros presentes dentro de las plataformas.

- Un tercer grupo que abarcaría los casos de MeteorCounter y Play to Cure: Genes in Space. Estos dos casos están gestionados o impulsados por una combinación de organismos estatales (CancerResearch UK, NASA) y empresariales (Google, Facebook, Apple, Amazon). Todas las empresas privadas comerciales involucradas en estos proyectos pertenecen al sector información, lo cual parece estar vinculado con el hecho de que tanto MeteorCounter como Play to Cure se ofrecen (gratuitamente) junto a otros productos pagos: ambos casos son los únicos analizados que se ofrecen en formato de aplicación para celulares a través de las tiendas electrónicas de Apple y Google. También aquí estamos ante proyectos de ciencia ciudadana, pero en este caso, los usuarios no tienen acceso a los flujos de información producidos: éstos son apropiados exclusivamente por las instituciones encargadas de la investigación. Por parte del usuario, ambas plataformas se presentan principalmente como una actividad lúdica.

Vemos así que el crowdsourcing aparece como una estrategia eficaz por parte de las empresas red para lograr una apropiación incluyente del valor generado por la producción colaborativa de los usuarios, ya sea de manera directa o indirecta (Play to Cure, MeteorCounter, Foldit, EteRNA, EyeWire).

También, y solo a modo de aproximación, vale la pena destacar la importancia que parecen tener ciertos núcleos del trabajo informacional de vanguardia (las grandes universidades de los países centrales, principalmente anglosajones) en la formación de los “programadores” de los proyectos de crowdsourcing. Todos los desarrolladores de estos proyectos pueden ser pensados como trabajadores informacionales, generalmente

¹²Si bien Fingerprint Digital Media (involucrada en el proyecto) es una empresa privada de medios digitales, solo estuvo involucrada en el diseño de la interfaz gráfica de la plataforma y no en la gestión de la misma o en el análisis de los datos generados.

formados en áreas de ciencia o tecnología y (más importante aún) con conocimientos avanzados del uso de las tecnologías digitales. Estos trabajadores se manejan en su actividad productiva con bienes informacionales del tipo de las computadoras, laptops, teléfonos digitales, software, para producir flujos de información digitales o nuevos bienes informacionales. Muchos de estos programadores participan en el desarrollo de múltiples proyectos de crowdsourcing simultáneamente, lo cual puede ser un indicador de la “concentración” que existe en términos de recursos informacionales que permitan volverse un programador de estas redes online¹³.

Reflexiones finales

De manera exploratoria, nos propusimos en este artículo mostrar la importancia de considerar a las tecnologías digitales como dispositivos plásticos en su utilización técnica, así como ambiguos en su intencionalidad política. La existencia de múltiples proyectos y plataformas de crowdsourcing, y especialmente de ciencia ciudadana, con toda clase de diseños técnicos que posibilitan una amplia gama de modalidades de participación, así como el hecho de que estos proyectos persiguen toda clase de objetivos (desde la comercialización de un producto hasta la investigación científica, pasando por la formación de comunidades de intereses y el aprendizaje de habilidades), son una expresión cabal de la ambigüedad tecnológica. Consideramos que esta conceptualización del carácter dinámico y variable de las tecnologías, debe ser un paso fundamental en cualquier análisis científico que se proponga estudiar la configuración social de un orden técnico concreto. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en las tan difundidas concepciones naturalizadas de la técnica, que impiden visualizar las relaciones de poder que se dan en este campo de la actividad humana.

Bibliografía

- Adaszko, D.; Banet, M.; Caffasi, E; Fritz, A.; Nóbile, N.; Perrone, I.; Vázquez, P. (1998). *Internet: políticas y comunicación*. Buenos Aires, Biblos.

¹³En este sentido, es ejemplificador el caso de Adrien Treuille, involucrado en el diseño y gestión de numerosos proyectos de crowdsourcing entre los que se encuentran Foldit y EteRNA. Ver <http://www.cs.cmu.edu/~treuille/>.

- Cafassi, E. (1998). Bits moléculas y mercancías (breves anotaciones sobre los cambios en el submundo de las mercancías digitalizadas), publicado en “*La ciudad y sus TICs: tecnologías de información y Comunicación*”, Susana Finkleleevich y Ester Schiavo (compiladoras), Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As, 1998.
- _____ (2013). *Cables, fibras, éter y plusvalía (Breves insinuaciones sobre la indispensable reinención comunicacional del espacio público y la resocialización cultural más allá de la física y la propiedad)*, Bs. As, Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate. Vol 1, nro 0. Pp. 15-45.
- Castells, M. (1997) “Prólogo”. En *La era de la Información*. Madrid: Alianza.
- Devun, L. (2009) "Looking at how crowds produce and present art." Wired News. Web.
- Estellés-Arolas E., González-Ladrón-de-Guevara, F. (2012). Towards an integrated crowdsourcing definition. *Journal of Information Science XX (X)* pp. 1-14. Disponible en <http://jis.sagepub.co.uk>
- Feenberg, A. (1991). “El parlamento de las cosas”, capítulo 1 en *Critical Theory of Technology*. New York: Oxford University Press. Traducción de la cátedra. Versión digital en Hipersociología.
- Finkleleevich, S. (coordinadora) (2000) Ciudadanos a la red. La Crujía, Buenos Aires.
- Goldman, B. (2014). El crowdsourcing como forma de apropiación de valor en el capitalismo informacional. Revista Hipertextos, Número 2, pp. 131-165.
- Green Paper on Citizen Science, 2013. SOCIENTIZE Consortium. Disponible en <http://www.socientize.eu/sites/default/files/Green%20Paper%20on%20Citizen%20Science%202013.pdf>
- Howe J., (2006) The rise of crowdsourcing, Wired 14(6). Disponible en <http://archive.wired.com/wired/archive/14.06/crowds.html>

- Winner, L. (1999) ¿Tienen política los artefactos? (Do Artifacts have Politics?). EnMacKenzie, Donald, y Wajcman, Judy (eds.). *The Social Shaping of Technology*. Philadelphia: Open University Press. Versión castellana de Mario Francisco Villa en [hipersociología.org](http://hipersociologia.org).
- Zukerfeld, M. (2009). “Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Internet pero nunca se atrevió a googlear”, Buenos Aires: edición de Hipersociología. Disponible en www.hipersociologia.org.ar
- _____ (2010): Capitalismo y Conocimiento. Materialismo Cognitivo, Propiedad Intelectual y Capitalismo Informacional. Tesis disponible en <http://capitalismoyconocimiento.wordpress.com/trilogia-capitalismo-y-conocimiento/about/>